

**HOY MIERCOLES 17
DE ENERO DE 1990**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

La guerra de la TV

Guido Belsasso, muy visto

El hombre más visto en la televisión norteamericana y en la mexicana, la semana pasada, fue el doctor Guido Belsasso: no sólo respondió a preguntas del denostado Tom Brokaw, el lunes 8, a través de la NBC, sino que al día siguiente Eco lo entrevistó sobre el mismo asunto, y el domingo 14 Imevisión reprodujo esas declaraciones.

Fue el único mexicano en la ronda de opinantes sobre la actitud de México ante las drogas, y por la tanto una voz solitaria en el caudal de juicios severos, desdeñosos y difamadores sobre las autoridades y los mexicanos en general. Pero, ¿y quién es Belsasso?

Se trata de un caso singular en la administración pública mexicana, a la que perteneció hasta el año antepasado, a partir de su vinculación personal con Pedro Ojeda Paullada, en cuyo trayecto lo acompañó a lo largo de tres sexenios. Nacido en la ciudad de México el 8 de diciembre de 1935, su primera vocación fue la medicina interna. Luego de graduarse en la UNAM con una tesis sobre el carcinoma gástrico, hizo su primer posgrado en aquella especialidad, en el Instituto Nacional de Enfermedades de la Nutrición. Pero luego pasó a la siquiatria, carrera que estudió en Boston, en el hospital general de Massachussetts y en la Universidad de Harvard. A su regreso a México, en 1964, se dedicó a su especialidad siquiátrica, en el curso de la cual se adentró en el estudio de la adicción a las drogas. Su amigo Pedro Ojeda Paullada, que de oficial mayor de la Secretaría de la

Presidencia se convirtió en Procurador General de la República en 1971, lo llamó al año siguiente para que lo auxiliara en ese campo.

“Hacia fines de los años sesenta y principio de los setentas —recuerda un documento de la Procuraduría, fechado en 1986— se hizo evidente que en México, como en otros países, el uso de drogas ya no se restringía a grupos minoritarios que tradicionalmente habían hecho uso de ellas, sino que se había extendido a otros sectores de la población y su abuso por los jóvenes constituía un problema que no debía ser ignorado”. Conforme a esa percepción, Belsasso fundó en 1972 tanto el Centro Mexicano de Estudios de Farmacodependencia como los Centros de Integración Juvenil, y también asesoró al Procurador Ojeda cuando presidió en 1976 la Comisión de Estupefacientes del Consejo Económico y Social de la ONU.

Luego, lo siguió en su variado deambular por la administración y la política, en una mudanza paralela de sus intereses y vocaciones. Cuando Ojeda fue designado secretario del Trabajo, Belsasso abandonó su dedicación al estudio de las drogas para consagrarse a cuestiones la-

borales. Muy adaptado a la situación, figuró como director general del Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, primero, y después del Centro Nacional de Productividad y finalmente del Instituto Nacional de Productividad. ¿Que el secretario Ojeda se convierte en Presidente, no de la República sino sólo del PRI, en octubre de 1981? Allá irá también el doctor Belsasso, y en ese partido actúa como coordinador del consejo consultivo de los ex directores del IEPES y tiene a su cargo la reunión sobre malestar urbano en una de las giras de prioridades nacionales del candidato De la Madrid.

Ojeda se transforma en secretario de Pesca, y también enrumba hacia ese sector su leal colaborador. Primero, es designado segundo de a bordo del amigo común de ambos, Mario Moya Palencia, en una empresa que era y es el sueño de todo administrador público al que fascinan la comodidad y los dólares: la comercializadora del camarón mexicano en San Diego, Ocean Garden, de cuya presidencia ejecutiva se hizo cargo al ser nombrado Moya Palencia embajador en la ONU en 1985. Y ya que no pudo ser designado por don Pedro para responsabilizarse de, digamos, un proyecto para el cultivo del amaranto ahora que Ojeda

Paullada dirige el Programa Nacional de Alimentación, tornó a su antigua vocación por los problemas derivados del uso de los estupefacientes. Se quedó a vivir en San Diego, en cuya Universidad participa en un Programa Hemisférico contra las Drogas, adscrito al Instituto de las Américas.

En esa calidad fue invitado por la NBC para ser entrevistado, a control remoto, por Brokow, al final de la segunda emisión de *La Guerra de las Drogas. El caso Camarena*. La embajada mexicana en Washington había resuelto no participar, y sugirió su nombre para que fuese su virtual representante. Se le dijo, según narraría después, que dispondría hasta de diez minutos para exponer la actual situación mexicana. No fue así. Entre hábil y grosero, Brokow lo interrumpió más de una vez, instándolo a hablar de México cuando el entrevistado hacía comparaciones con otros países, hasta que finalmente le dio la palabra a James Gurule, ex fiscal del caso Camarena en Los Angeles, y a Elaine Shannon, autora de *Desperados*, el libro en que se basó la miniserie. Había sido tiempo bastante, sin embargo, para que Belsasso restaurara mínimamente la maltrecha fama mexicana.